

APELLIDO RUMANO DE ORIGEN ANTROPONÍMICO: UNA PERSPECTIVA ROMÁNICA

Christian IONESCU

(Universidad de Santiago de Compostela)

0.1. El propósito de nuestra breve exposición, destinada a los interesados en problemas generales de la antroponimia románica es integrar el apellido rumano en el conjunto al que por su estructura pertenece —el apellido neolatino. Se trata, en concreto, de una operación que consiste en esbozar breve y parcialmente algunos de los rasgos fundamentales del apellido occidental que se compararán con los correspondientes del apellido oriental, de manera que las dos variedades del nombre de familia de la Rumania puedan quedar encuadradas en un marco coherente y unificador.

0.2. Antes de cerrar este cuadro, unas palabras que justifiquen nuestro intento y, a la vez, aclaren un rasgo característico de la antroponimia rumana. Quien quiera que acometa la evaluación etimológica de un inventario representativo de apellidos rumanos, por ejemplo el diccionario de Iorgu Iordan⁽¹⁾, se sorprenderá ante la sobresaliente presencia del elemento eslavo. Más aún: quien busque un nexo de homogeneidad, también etimológica, entre dicha clase antroponímica y la del nombre individual actual puede quedar desconcertado por el origen latinorrománico del mismo. Estas aparentes contradicciones se explican al situar la onomástica rumana en su contexto histórico, lo que nos permite formular la conclusión de que a la influencia germánica en la onomástica románica occidental le corresponde en el dominio rumano, en grandes líneas, la influencia eslava. El elemento antroponímico de origen eslavo o sólo de forma eslava se ha infiltrado tanto por vía oral como por la culta: en el primer caso es el resultado normal de la convivencia, a partir del siglo VI, con una población de lengua paleoeslava y, después del siglo XIV, el efecto del permanente contacto con los vecinos de lengua búlgara, serbia, ucraniana o polaca; en el segundo, la influencia eslava penetra mediante la lengua eslavona, idioma eclesiástico y de la administración que se mantiene en uso, en Valaquia y Moldavia, hasta mediados del siglo XVII. El predominio del elemento eslavo se prolongará en la antropo-

(1) *Dictionar al numelor de familie românești*, București, 1983.

nimia hasta finales del siglo siguiente, cuando empieza el proceso de renovación que cambiará radicalmente el conjunto de nombres, pero por estas fechas el sobrenombre hereditario ya constituía una realidad del sistema.

0.3. Nuestro intento es parcial porque el análisis se limitará a los apellidos que llamaremos *antroponímicos*; resulta esta categoría de una previa discriminación que atendiendo a un criterio etimológico nos permite distinguir tres grupos de apellidos: 1. *antroponímicos*, cuyo étimo inmediato es un nombre propio de persona o de un grupo de personas considerado como unidad; 2. *toponímicos*, cuyo étimo es un topónimo o un derivado toponímico; 3. *apelativos*, cuyo étimo puede ser cualquier tipo de apelativo (lo que nos interesa es sólo su calidad de nombre común).

1.1. Dada la carencia de información sobre el conjunto de los apellidos románicos a la que en algunos casos hay que añadir la imprecisión de los datos manejados e incluso la falta de rigor de la interpretación, nuestro intento puede parecer prematuro. Es verdad que la realidad del fenómeno antroponímico románico, que hoy sólo podemos sospechar, podrá ser estudiada profundamente cuando dispongamos de un análisis exhaustivo, sistemático y basado en parámetros cuantitativos de todo el inventario de nombres de persona. Pero, aunque se presente con una fuerte dosis de provisionalidad, nos ha parecido conveniente reunir la información existente e intentar desde una perspectiva metodológica que consideramos más adecuada una aproximación a las características más generales del apellido románico.

Resulta ya un lugar común señalar que un análisis completo de un inventario fuertemente diversificado y de valores numéricos extremadamente altos, lo que representa en nuestra opinión la única manera de evitar las interpretaciones impresionistas y no pocas veces erróneas a partir de datos aislados, es prácticamente imposible sin la ayuda que nos puede proporcionar el empleo de los ordenadores y los métodos de la llamada «Linguística Estadística». Afortunadamente, la primera y hasta ahora única investigación de este tipo pertenece a la antroponimia románica y fue realizada por el profesor Emidio de Felice; su estudio⁽²⁾ sobre el universo de los apellidos de Italia (279.989 formas nominales gráficamente diferentes), que marca un momento importante en la historia de nuestra disciplina, ha constituido la fuente ideal para nuestro trabajo. Digno de mención es el análisis⁽³⁾ también cuantitativo de Michel Tesnière sobre los apellidos de Francia (alrededor de 250.000 unidades), investigación que junto con la obra⁽⁴⁾ ya clásica de Albert Dauzat nos ha ofrecido la información para los dominios francés y occitano. La escasa bibliografía que se refiere a los demás apellidos románicos occidentales⁽⁵⁾ en general no proporciona información cuantitativa o de geografía lingüística.

(2) *I cognomi italiani*, Bologna, 1980.

(3) *Les patronymes les plus fréquents en France; Essai de méthodologie*, en «Revue Internationale d'Onomastique», 1975, 1, pp. 1-16.

(4) *Traité d'anthroponymie française: Les noms de famille de France*, Paris, Payot, 1945.

(5) Se han utilizado también: J. Leite de Vasconcellos, *Antroponimia portuguesa*, Lisboa, 1928; Joseph M. Piel, *Sobre os apelidos portugueses do tipo patronimico en -ici/-es (Rodrigues)*, en «Boletim de filologia», XXI, Lisboa, 1965, pp. 167-175; *Enciclopedia lingüística hispánica*, tomo I, Madrid, MCMLX; J. Godoy Alcántara, *Ensayo histórico, etimológico, filológico sobre los apellidos castellanos*, Madrid, 1871; Francesc de B. Moll, *Els llinatges catalans*, Palma de Mallorca, 1959. Para el dominio rumano la información se basa en el análisis realizado para nuestra tesis doctoral, *Antroponimia româneasca*, Bucuresti, 1980 (inédita), de la cual se publicaron varios fragmentos en revistas especializadas de Rumania.

2.1. Existe un acuerdo casi absoluto sobre la idea de que el sobrenombre individual medieval representa la base del apellido moderno. Bajo este presupuesto básico y prescindiendo de las modificaciones que se han producido durante el proceso por el cual el sobrenombre individual se hace hereditario y se institucionaliza, la descripción del apellido de origen antroponímico se puede realizar analizando la oposición entre un antroponímo en función de nombre individual y el mismo en función de apellido.

2.2. Desde el punto de vista del significado la clase antroponímica se divide en subclases que expresan varias relaciones semánticas. Debemos subrayar que a este nivel numerosos estudios suelen reducir la diversidad del apellido (o del sobrenombre) a dos subclases: 1. *patronímicos*; y 2. *matronímicos*. En realidad, la tipología es más compleja, hecho que resulta no sólo de la lectura atenta de los documentos medievales sino también del análisis del sobrenombre actual. A la idea de filiación paterna y materna hay que añadir: 3. *adelfónimos* (expresan la relación de fraternidad, o sea, el nombre del hermano mayor motiva el sobrenombre de otro hermano; aparece en la antroponimia rumana para marcar la procedencia de la herencia y en la española por otras causas); 4. *andronímicos* (expresan la relación matrimonial, o sea, el nombre del marido motiva el sobrenombre de la esposa); 5. *gamónimos* (expresan igualmente la relación matrimonial, o sea, el nombre de la esposa motiva el sobrenombre del marido). Aparte de estas subclases que expresan relaciones de la familia, en la antroponimia rumana se comprueba una relación de pertenencia fuera de la familia, con dos aspectos: 6. pertenencia a una persona, o sea, el nombre del propietario motiva el sobrenombre del esclavo gitano o tártaro, lo que refleja una realidad social que se mantiene en Moldavia y Valaquia hasta mediados del siglo pasado; 7. pertenencia a un grupo, o sea, el nombre colectivo, casi siempre un derivado en plural, motiva el sobrenombre de forma correspondiente en singular de un individuo que, al comprar la propiedad del grupo o sólo una parte de ella, se convierte automáticamente en miembro del mismo. Desde la perspectiva actual, sin informaciones particulares resulta imposible distinguir estos valores; lo importante es que no todo sobrenombre de marca masculina es un patronímico y no es obligatoriamente matronímico cualquier sobrenombre de marca femenina.

2.3. Al nivel del significante la distribución de los apellidos antroponímicos en tipos y subtipos puede hacerse con criterios combinados, morfológicos y sintácticos, es decir, atendiendo a la forma y a la función sintáctica, dado que la forma implica la función y a la inversa. De esta manera, y teniendo en cuenta los morfemas derivativos (sólo los sufijos especiales que expresen la idea de *posesión* o *pertenencia*), los morfemas categorizadores de *número* (con los valores *S*= singular y *P*= plural), *género* (con los valores *M*= masculino y *F*=femenino), caso (con los valores *N*= nominativo y *G*= genitivo), *artículo* (con las variantes *A*= artículo antepuesto y *-A*= artículo postpuesto) *preposición* y también la *composición* podemos distinguir los tipos y subtipos siguientes:

a. *compuesto*, con dos subtipos: a1: con el elemento inicial Fi-(cuyo sentido es «hijo») + antroponímo con marcas de *M* y *G*; aparece en algunos apellidos italianos (Ficonaci, Fighinelli, Firidolfi, Fittipaldi, etc.) que representan restos de la antigua fórmula patronímica latina de tipo *filius Petri*; a2: con el elemento inicial Ben- de origen árabe *iben/bani* «hijó/s» + antroponímo sin marca de *G*, en algunos apellidos españoles y portugueses

(Benavides, Benegas, etc.), o con el elemento inicial Sin- de origen eslavo y el mismo sentido en algunos apellidos rumanos (Sinbercu, Sinion).

b. prepositivo, es decir, el apellido funciona como término de preposición; se emplea como marca más típica la preposición de (en todas las lenguas románicas occidentales) a la que se añade la preposición à (en francés), que vienen a heredar, de hecho, los usos del genitivo latino. Se divide en dos subtipos:

b1, con marcas de *M* y de *S* o *P*: fr. Debernard, Degeorges, Dejean, Depierre, etc. / Ageorges, Ajean, Amartin, Amathieu, etc.; esp. De Diego, De Manuel, De Miguel, etc.; it. D' Abramo, D' Alberto, De Alessio, Deambrosio, De Antoni, De Bartoli, Di Carlo, Di Stefano, etc. Se trata de un grupo de valores numéricos bajos, de difusión general y de máxima densidad en regiones periféricas meridionales.

b2, con marcas de *F* y de *S* o *P*: esp. De María; it. De Anna/Deanna, De Maria/Demaria, Di Grazia, De Rosas, etc. El grupo de estos apellidos es numéricamente muy limitado y difundido en las mismas regiones que **b1**.

c. determinado, es decir, antroponímico marcado por artículo(s), con dos subtipos (sólo en las lenguas románicas occidentales):

c1.— artículo antepuesto y marcas de *M* y *S*: algunos apellidos en francés y occitano (Landré, Laugier, Leluc, Lepaul; Landrieu, Lauger).

c2.— artículo antepuesto y marcas de *F* y *S* o *P*; los apellidos de este subtipo son en general matronímicos que aparecen sobre todo en áreas periféricas del francés, italiano, español, etc. (fr. Lamartine, Larnaude; esp. Lafrancesca, Lasmarías; it. L' Agnese, La Marina, La Stella).

d. prepositivo determinado (es decir, preposición + artículo), con dos subtipos:

d1.— con marcas de *M* y de *S* o *P*; es un grupo poco numeroso de apellidos occidentales difundidos también en áreas periféricas (fr. Dubernard, Dujust, Delalain, Audenis, Aujan, Désambroise, Désarmands; esp. Delangel; it. Dell' Agostino, Dello Iavoco, Degli Antoni, Degli Innocenti).

d2.— con marcas de *F* y de *S* o *P*; es un grupo de matronímicos occidentales de características semejantes a **d1** (fr. Alamargot, Alamartine, Alaphilippe Alasimone; esp. De la Rosa; it. Dell' Anna, Dell' Antonia, Della Giovanna). Una variante con la neutralización del género aparece en el dominio gallego (Dalois, Dalorenzo, Davicente).

e. genitivo. Constituyen este grupo parte de los apellidos italianos acabados en *-i*, los apellidos franceses que representan restos del caso oblicuo (Guyon, Hugon/Huon, Henrion, Bertain, etc., con antroponímicos de origen germánico y difundidos en el área septentrional, sobre todo en Normandía) y los apellidos rumanos en genitivo (algunos masculinos, como Aradului o Radului, y numerosos matronímicos, como Amariei, Aioanei/Ioanei, Radei, etc., de difusión general y de máxima concentración en el área lateral de Moldavia).

f. colectivo, es decir, con marca de *P*. Se trata sobre todo de los numerosísimos apellidos italianos acabados en *-i*, que forman hoy un área compacta en el centro de Italia donde representan más del 80% del inventario. Hay que subrayar el hecho de que no se pueden distinguir los apellidos propiamente colectivos de los que originariamente son formas de genitivo.

g. derivado. El patronímico derivado, desconocido en el área románica central (los dominios catalán, francés, occitano y retorrománico) y de menor importancia, por limita-

ciones con respecto al número de formaciones, a la frecuencia y la extensión geográfica en los dominios italiano y sardo representa un rasgo característico de dos áreas laterales, la ibérica (portugués, gallego y castellano) y la rumana. Pero debemos destacar que lo que particulariza estas áreas no es el número absoluto o relativo de apellidos derivados sino la frecuencia muy alta de algunos de ellos: por ejemplo, el apellido más frecuentemente en Lisboa es *Rodríguez* y en Bucarest *Ionescu*. No insistimos ahora en el origen, muy debatido, de los dos sufijos *-ez/es* y *-escu*, ni en la historia de los derivados (hay un paralelismo casi perfecto entre la situación ibérica y la rumana); lo que nos parece más importante es el hecho de que los derivados representan cuantitativamente una parte muy limitada del inventario general (en rumano, no más del 5%; en portugués, 43 formas en la guía de teléfonos de Lisboa, incluso las variantes). Hay que subrayar también que en Rumanía las formaciones en *-escu* se concentran en Moldavia y Valaquia, son escasas en Transilvania y desconocidas en los dialectos surdanubianos.

h. *no marcado*, es decir, apellidos que en plano formal no se oponen a los antropónimos en función de nombre individual, por ejemplo, *Martin*, el apellido más frecuente en Francia. Se trata del tipo de difusión general en todas las lenguas románicas y del grupo que alcanza los valores numéricos más altos (el 40% de los apellidos de Italia). En rumano el predominio neto del apellido no marcado representa la característica por la cual el idioma románico oriental se opone al dominio eslavo donde el apellido es siempre una forma derivada.

3. Se imponen algunas conclusiones sobre el conjunto de apellidos románicos:

– el carácter de «arquitectura» que se refleja en la diversidad interna, o sea, en el hecho de que en este conjunto coexisten para funciones análogas formas distintas y viceversa.

– la división en dos áreas, una central caracterizada por la escasez de las formas marcadas con categorizadores y la falta de formas derivadas, otra lateral particularizada por formas derivadas de alta frecuencia y un número más elevado de apellidos construidos con morfemas flexivos.